

Serie: Piedad y Obediencia

Parte 3 – La hipocresía espiritual

I. Introducción

- a. Hemos estado profundizando en la historia de la maldición de la higuera en el contexto de la Entrada Triunfal de Jesús a Jerusalén y la purificación de templo:
 - i. Vimos que la maldición de la higuera es una profecía actuada del juicio de Dios sobre la nación de Judá, quienes estaban muy orgullosos de su religiosidad pero que no entendían lo que significa “piedad y obediencia”
 - ii. Eran como el árbol de la higuera, que a lo lejos se veía muy bien (hojas amplias que anunciaban fruto), pero que, al ser examinados de cerca, están vacíos, sin el fruto esperado por Dios; el típico problema de la apariencia sin la esencia
- b. Durante el evento de la purificación del templo, Jesús, parado en medio del atrio, exclamó su diagnóstico respecto a la condición espiritual de la nación:
 - i. “Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones” (**Marcos 11:17**)
 - ii. Los oyentes debieron aterrorizarse de las palabras de Jesús, pues sabían muy bien de qué les estaba hablando: esta expresión es la combinación de dos profecías antiguas, que advierten al pueblo del juicio que se avecina
- c. La semana pasada vimos la primera de esas profecías en **Isaías 56**, donde Dios le recuerda al pueblo a punto de perecer, cuál era su llamado en la tierra: ser un pueblo devoto y obediente, “casa de oración para las naciones”
 - i. ¿Qué pasó con Judá? En vez de volverse a Dios, siguieron en sus caminos malvados y convirtieron esa casa de oración en “cueva de ladrones”

II. Cueva de Ladrones

- a. “1 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo: 2 Ponte a la puerta de la casa de Jehová, y proclama allí esta palabra, y di: Oíd palabra de Jehová, todo Judá, los que entráis por estas puertas para adorar a Jehová. 3 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré morar en este lugar. 4 No fieis en palabras de mentira, diciendo: Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es este.” (**Jeremías 7:1-4**)
 - i. Parecido al evento de Jesús volcando mesas en el templo judío del tiempo de Herodes, seis siglos antes Dios había enviado a Jeremías a la entrada del templo construido por Salomón para advertirle al pueblo acerca de su problema de hipocresía espiritual
 - ii. La gente llegaba el sábado a “adorar a Jehová”, y pensaban que, por el mero hecho de estar cumpliendo con el formalismo religioso, estaban libres de una vida de devoción real que se traduce en obediencia diaria. Exclamaban “templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es este”, un juramento de triple repetición (el superlativo judío) con la idea casi supersticiosa de que ellos estaban cuidados por Dios, exentos de todo juicio, por el mero hecho de “cumplir la cuota” de presentarse cada sábado al templo
 - iii. Esto mismo ocurrió con los discípulos de Jesús cuando, saliendo un día del templo, le hablan acerca de la magnificencia de los edificios. Jesús les contesta: “No quedara piedra sobre piedra...”. Los discípulos, en crisis, le preguntan: “¿Dinos cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá del tiempo del fin?”. ¡La destrucción del sistema religioso era impensable, el cataclismo final!

- b. Sin embargo, Dios les dice otra cosa:
 - i. “5 Pero si mejorareis cumplidamente vuestros caminos y vuestras obras; si con verdad hicieréis justicia entre el hombre y su prójimo, 6 y no oprimiereis al extranjero, al huérfano y a la viuda, ni en este lugar derramareis la sangre inocente, ni anduviereis en pos de dioses ajenos para mal vuestro, 7 os haré morar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres para siempre” **(vs.5-7)**
 - ii. El estándar de Dios no es otra cosa que una devoción real y genuina que produce obediencia observable. ¡Gente que amamos tanto a Dios que somos fieles sólo a Él, y comenzamos a amar a los demás como Dios los ama!
- c. Pero, lamentablemente, el diagnóstico de Dios para la nación era otro:
 - i. “8 He aquí, vosotros confiáis en palabras de mentira, que no aprovechan. 9 Hurtando, matando, adulterando, jurando en falso, e incensando a Baal, y andando tras dioses extraños que no conocisteis, 10 ¿vendréis y os pondréis delante de mí en esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, y diréis: Librados somos; para seguir haciendo todas estas abominaciones? 11 ¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre? He aquí que también yo lo veo, dice Jehová” **(vs.8-11)**
 - ii. Es como si Dios dijera: “¿Realmente piensan que son librados de las consecuencias de su vida licenciosa y muerta espiritualmente, porque cumplen un rito semanal tan vacío como el hueco en sus almas? ¿Ha venido a ser mi casa, el lugar donde vienen a esconderse de su pecado como los ladrones se esconden en cuevas para no ser encontrados por la justicia? ¿Acaso creen que no lo veo?”
- d. E igual que Jesús apuntando a las profecías antiguas para recordarle al pueblo la ocasión de la destrucción del templo de Salomón, Jeremías apunta a un templo anterior, el tabernáculo en Silo, la tienda que pasó el Jordán con Josué, y fue instalada al otro lado para guardar el arca:
 - i. “12 Andad ahora a mi lugar en Silo, donde hice morar mi nombre al principio, y ved lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel. 13 Ahora, pues, por cuanto vosotros habéis hecho todas estas obras, dice Jehová, y aunque os hablé desde temprano y sin cesar, no oísteis, y os llamé, y no respondisteis; 14 haré también a esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, en la que vosotros confiáis, y a este lugar que di a vosotros y a vuestros padres, como hice a Silo. 15 Os echaré de mi presencia, como eché a todos vuestros hermanos, a toda la generación de Efraín” **(vs. 12-15)**
 - ii. Esta destrucción (descrita en el Salmo 78), ocurrió en el tiempo del niño Samuel, cuando el sacerdote Eli servía el tabernáculo con sus dos hijos, hombres licenciosos y malvados. Dios los envió a la guerra con los filisteos, quienes se apropiaron del arca y destruyeron la ciudad.

III. Conclusión

- a. La historia bíblica del Antiguo Testamento mantiene el tema del fracaso espiritual del pueblo de Israel como un hilo constante y doloroso.
 - i. La nación recibía la prosperidad y la paz de Dios, y casi inmediatamente dividía su fidelidad con los dioses de los pueblos de alrededor, mientras iba “cuesta abajo” en una degradación moral impresionante
 - ii. Pero lo peor de todo, es que eran fieles a la liturgia y el culto sabatino, sin que les preocupara en lo más mínimo su hipocresía en todo el asunto. Por eso Dios usa la imagen de la esposa adúltera y descarada para referirse a la nación.
 - iii. Y lo más aterrador, el momento que le pido a Dios nunca llegue a nuestro país, o a nuestra vida, es que Él nos deseche como hizo con Judá:
 1. “Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración, ni me ruegues; porque no te oiré” (**vrs.16**)
- b. La Palabra nos dice que todo esto fue escrito para nuestra instrucción. ¿Qué nos enseña esto a nosotros? Pablo le escribe a los Corintios:
 - i. “Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?” (**2 Corintios 13:5**)
 - ii. El llamado hoy a nuestras vidas es a examinar con premura nuestro compromiso, nuestro amor, nuestra pasión por Dios y sus asuntos. Nuestra devoción no puede ser solamente “de la boca pa’ fuera”.
 - iii. Congregarnos regularmente es importante, pero eso tiene que estar acoplado a una vida devocional personal, una búsqueda individual del rostro de Dios, que inevitablemente cambiará nuestro carácter y nuestra conducta. ¡Lo que somos por dentro se verá por fuera!
 - iv. ¡Seremos gente de devoción y obediencia, para la gloria de Dios!